

Presidencia de la Universidad de La Plata

El doctor Joaquín V. González, fundador de la Universidad Nacional de La Plata, después de ser su presidente doce años, deja el cargo a cuyo desempeño consagrara, toda su voluntad, todos sus afectos, substrayéndola a las influencias que pudieran ser funestas a su prestigio. La Asamblea de Profesores del 18 de Diciembre, eligió para el 5º período, al doctor Rodolfo Rivarola, cuya obra como Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y catedrático ha sido fecunda para esta misma Universidad, de la que es uno de sus fundadores más autorizados. El digno sucesor asume la presidencia lleno de méritos, adquiridos precisamente, en el transcurso de treinta años de vida universitaria, nada más que universitaria, — ya catedrático, ya decano, ya académico — y de publicista, extraño a los trabajos de la política activa; pero, por eso mismo, analista preciso y juez imparcial de las cosas de su país, es uno de sus pensadores más profundos y de conceptos definidos acerca de la enseñanza secundaria y superior.

El doctor González, ministro del doctor Quintana, penetrado de los problemas sociales y morales de las democracias sudamericanas, creados por la mezcla de razas, por la naturaleza de los inmigrantes, por la extensión territorial, por el cosmopolitismo, por la riqueza y por la atracción fascinadora de Europa, pensó que la escuela primaria no podía resolverlos porque estaban más allá del simple intercambio doméstico y comercial. El doctor González preveía un conflicto de orientaciones y la pugna entonces, en el campo de los intereses pequeños, que traería, por fuerza, el renunciamiento de los ideales que robustecen el sentimiento de nacionalidad. De ahí que, paladín antes de la escuela elemental, lo fuera después de la enseñanza superior, en una república donde todos, por razón del voto sin restricciones, pueden ser dirigentes y responsables de los destinos de la nación. Así como en cierto momento de nuestra historia, el colegio salvó al país de la acción anárquica de los caudillos inculcando los pensamientos elementales de la comunidad y del go-

bierno democrático, la Universidad, mediante una cultura más elevada, disciplinas más severas y criterios más reposados, está destinada a canalizar las actividades múltiples de un cuerpo civilizado y darles juego armónico dentro de una organización vasta y exigente como es el estado moderno.

Las grandes convicciones de orden político, moral, científico y económico deben constituir la base de la prosperidad en la concordia de los habitantes, tan fáciles en América, al odio por razón de procedencia, y el odio, fuerza tan propicia a la inmovilidad, por ende, traidora a las aspiraciones nobles.

La ley, convenio entre la Nación y la Provincia, al crearla, le dió, en patrimonio, las riquezas incalculables del Museo para su Facultad de Ciencias Naturales y el Observatorio. En doce años la Universidad organizó cinco facultades: de Agronomía y Veterinaria; de Ciencias Naturales; de Ciencias Jurídicas y Sociales; de Ciencias Físicas, Matemáticas y Astronómicas; de Ciencias de la Educación. Creó el Instituto de Física; la Escuela de Química; la Escuela de Dibujo; el Internado; el Colegio Secundario de Señoritas; la Escuela Graduada, el Colegio Nacional, anexado; se le dió edificio y nuevas instalaciones a la Escuela de Santa Catalina. Se crearon más de quince laboratorios; se les proveyó de aparatos, material e instrumentos de trabajo de invención más reciente, invirtiéndose varios millones de pesos. Se han hecho centenares de investigaciones, investigadores ya, muchos ex alumnos formados en las mismas salas de trabajo de los profesores. Se han publicado libros y revistas que suman un centenar de volúmenes; ha extendido cerca de dos mil diplomas a jóvenes que dejan sentir su acción variada y fecunda en todas partes del país. En la cátedra fueron escuchados los hombres más eminentes de Europa y América y la extensión universitaria, en numerosas conferencias de muy diversa naturaleza, dió a la ciudad un prestigio intelectual del que se honra. Concurrió a todos los congresos realizados en el país y fuera del país con sus profesores y sus trabajos. Los alumnos, que en 1906 fueron 350 de instrucción primaria, 400 de secundaria y 800 de universitaria; en 1917 fueron 500 en la primaria; 1200 en la secundaria y 1800 en la universitaria. El instituto de Física es, por sus instalaciones, sus profesores, sus programas y sus trabajos, una organización única en la América del Sur. La Universidad ocupa hermosos edificios y grandes parques; pero, el carácter de sus enseñanzas y la obra científica que desarrolla exige, todavía, nuevas construcciones, especialmente para instalar su gran biblioteca, su Facultad de Ingeniería, su escuela de Química, y los 1300 alumnos de su Facultad de Educación, a fin de que sus métodos sean dignos de ser observados por quienes vengan en busca de renovaciones didácticas.

La obra realizada por el doctor González es vasta y es intensa, con resultados tan satisfactorios, después de obstáculos vencidos en una lucha ruda e ingrata, que compensan las muchas horas amargas del gran estadista, no siempre comprendido; envidiado a veces, criticado con frecuencia, pero sobrepuestos su gran corazón y sus grandes ideales a todas las pequeñeces que trabajaran en la som-

bra para reducir a sombra esto luminoso que puede exhibir con tanta sinceridad y orgullo la República, González ha cumplido un ideal grande, ya que a los países se los juzga por lo que producen sus universidades.

Los poderes públicos, hoy más que antes, porque la obra se ha hecho, mirarán con honda simpatía una institución de pensamiento y de cultura, no extraña, por esa misma independencia con que ha desenvuelto los problemas científicos, étnicos y educativos, a la renovación política que se opera en estos momentos en la nación.